

EL PROCESO DE IDENTIDAD EN EL ROL ACADÉMICO

MERY HAMUI SUTTON

Introducción

En este trabajo se analiza a la identidad anticipada como primer espacio de socialización del futuro académico y a la socialización durante la práctica para establecer la identidad individual y colectiva de los *ethos* (disciplinar, institucional y del entorno) que permiten a los académicos un espacio vital, y un modo ético de ser con libertad para emprender acciones en la profesión académica. Se tiene como hipótesis que la identidad va cambiando en la trayectoria del académico y que el académico se resocializa constantemente.

La importancia de esta ponencia radica en la posibilidad de conceptualizar al académico más allá del mercado laboral, “como un actor social e institucional específico.... pues la experiencia no parece contener de manera adecuada, con las peculiaridades de un oficio con *ethos* diversificados de manera aguda” (Gil, 2000). Para ello haré referencia a conceptos teóricos importantes como *ethos*, identidad y socialización, para entender cómo el aspirante a académico se constituye en un académico.

***Ethos*, identidad y socialización**

El *ethos* académico ofrece un telón de fondo que organiza distintas formas de comportamiento según un orden que tiene sentido para el académico y lo compromete con profunda seriedad moral y entrega emocional en las acciones que emprende.

El *ethos* refiere a lo ideal, al entramado de valores y actitudes que representan el tono, el carácter, la calidad de vida, el estilo moral y estético, la disposición de ánimo (Geertz, 1996) que permite a sus miembros constituir una identidad sociocultural para negociar y armonizar la diversidad.

El aporte de este concepto de la antropología es que atribuye un gran papel a la imaginación humana en la orientación de la acción y codificación de lo deseable para todos, en valores y maneras de comportarse que cobran sentido cuando se toman decisiones.

La importancia del *ethos* es que facilita “vivir” de manera realista cuando las acciones están en armonía con él, o al menos no producen disonancia. En la armonía, las relaciones “correctas” están fijadas, determinadas y conocidas, de manera tal que se traducen en valores surgidos de los hechos. Los valores, entonces, entrañan un sentido de obligación y de responsabilidad que no sólo se cuida y se exige intelectualmente, sino que impone una entrega emocional.

El *ethos* académico, contenido en un marco estructurante conformado por los *ethos* disciplinar, institucional y del entorno, que constituyen un orden emocionalmente aceptado, hacen un modelo ideal y crean lógicas que condicionan las funciones de los académicos; estas lógicas permiten interpretar la experiencia y organizar la acción (Hamui, 2000).

El concepto de identidad es la representación ideal y afectiva que tiene de sí mismo un individuo. Fortes y Lomnitz (1991) argumentan que el individuo se desarrolla a través de una serie de identificaciones con los otros y que en el juego de identificaciones especulares se va desarrollando un concepto de sí mismo y un sentido de mismidad y de diferencia con los demás al interior del grupo. A través del proceso de identificación, el individuo va forjando un Ideal del Yo, un ideal al cual siempre aspira, que norma su

conducta y sus expectativas; y que está constituido por identificaciones con ideales culturales, parentales y de figuras significativas.

Esta representación social y afectiva se desarrolla en el *ethos* de los grupos académicos y se constituye de las identificaciones especulares que provienen de valores, normas, creencias, forma de organización del campo disciplinario, del establecimiento de adscripción y del entorno social para forjar un ideal al que aspira y que norma sus expectativas y acciones.

El proceso a través del cual se identifica el académico en el *ethos* se denomina socialización y refiere al aprendizaje de valores, normas y pautas de comportamiento que le permiten participar como miembro de la organización.

Sin embargo, el académico no sólo asimila el rol, está inmerso en un proceso recíproco en el que se integra a la organización negociando sus roles en la interacción con otros y recibe de la organización la información suficiente para formar parte de ella.

Fortes y Lomnitz, citan a Freud, Laplanche y Potalis, para explicar que la identidad es un proceso a través del cual el individuo “aspira a conformar el propio yo análogamente como modelo” (Freud,1920-1921: 1285), que se desarrolla a través de identificaciones parciales con rasgos de los modelos, que pueden ser a nivel consciente (tratando de imitar rasgos que aparecen como afines o atractivos, o de asumir rasgos valorados negativamente e inconscientemente (haciendo propios los modelos, describiendo en sí rasgos comunes con el grupo en cuestión, definiéndose en oposición a modelos negativos de referencia, etcétera). Se trata así de un proceso en el que el individuo asume para sí un aspecto del otro, que lo transforma total o parcialmente, en relación con un modelo (Laplanche y Potalis, 1974: 191)

La socialización se da en el interjuego de lograr la identificación del académico consigo mismo, con el *ethos* y con la estructura de la organización que le permite el ingreso y permanencia en la universidad a través de las actividades que realiza.

El académico como actor

Para entender cómo se constituye el académico en actor central en la vida institucional, cómo crea y recrea significados e interpreta su quehacer, y cómo adquiere la identidad profesional, se parte de que lo que identifica a los académicos, su modo ético de ser y sus acciones cambian según el momento, los intereses de los agentes y el cuadro estructurante del *ethos*; por lo tanto, con los cambios del *ethos* también se modifican algunas condiciones de la disciplina a la que pertenece, de la organización y del entorno. Como los académicos no son neutrales ni indiferentes ante lo que sucede y actúan según situaciones en las que tienen que apreciar, elegir y decidir, y se caracterizan por actuar de distinta manera en diferentes momentos, también ellos van recreando el *ethos*.

Los momentos identitarios obedecen a los cambios en los grados de integración que afectan la manera de ser y de estar del académico. La integración no ocurre linealmente ni es sólo una cuestión de educación. La identidad no se reduce a asimilar valores y normas, ni el *ethos* está determinado ni determina, por lo que se hace necesario analizar los eventos que van marcando cambios en el *ethos* y en la estructura de organización, como las políticas públicas, el mercado, los organismos nacionales e internacionales que influyen en el financiamiento y condicionan las actividades de los académicos afectando su identidad.

Un ejemplo es que al obtener el reconocimiento de SNI, el rol y las actividades que se realizan se resignifican integrando el modelo y las reglas que marca Conacyt. Los

factores simbólicos más importantes de este modelo completan un nuevo modelo que permite la reconstitución del *ethos* y de la identidad individual y colectiva que se desarrolla en ese momento.

Para Gil (1994), Grediaga (2000) y Villa Lever (2001) hay tres momentos cruciales en la vida del académico: ingreso, permanencia o definitividad y promoción. Algunos autores ubican al periodo de prácticas de formación de los aprendices de maestro como un primer momento de socialización anticipada. Ésta a su vez se inserta en organizaciones académicas como centros de investigación, facultades, departamentos y grupos que van transitando por distintas etapas y momentos que analíticamente podemos caracterizar por conformación, transición a la consolidación, consolidación y diversificación.

La socialización anticipada, sobre la cual habla Merton (1980) y que De la Fuente y Sánchez (2000) refieren como el “proceso por el que el individuo adopta los valores del grupo al que aspira, al que todavía no pertenece”, ocurre mientras se estudia y tiene entre sus funciones adoptar los valores del *ethos* al que se quiere pertenecer, incorporar como propios los valores y actitudes que conlleva el *ethos* en el cual se pretende llegar e interactuar con los futuros colegas en las actividades, para aprender a responder ante diversas situaciones futuras, porque en cualquier circunstancia el tiempo de los estudios es muy importante para ser académicos.

La manera en la que los estudiantes aprenden es en el ejercicio de los roles orientados por las expectativas asociadas con la vida académica del *ethos*. Con ellas se identifica y conforme a ellas actúa en sus prácticas de formación con los profesionales académicos. En estas prácticas se manifiesta la manera en la que “se debe” realizar el trabajo, “se debe” construir, “deben” ser las pautas de interacción, “se debe” cultivar el tipo

de disciplina y “se debe” participar en eventos académicos, en concordancia con las reglas y normas de los distintos *ethos*.

Antes de ser académico el aspirante tiene distintas identidades que enmarcan la posibilidad de pertenecer al grupo de académicos. La elaboración de una representación sociocognitiva de lo que “se debe ser” va haciendo posible la reconstrucción de significados, al tiempo que se va teniendo el reconocimiento social de que se es parte..

Ingreso a la comunidad académica

En el suceso de ser aceptados, los aspirantes a profesor se sienten parte y adquieren seguridad, ocurre la identificación y adquieren la membresía a la comunidad académica, que es el fundamento de todos los procesos estructurantes.

En el rol de ser miembro se determinan las condiciones de ingreso, salida y la posibilidad de acceso a diferentes roles. Al ser miembros del grupo pueden asimilar los elementos para responder, establecer relaciones de poder y cumplir con los objetivos contenidos en sus acciones. Así, el significado se encuentra en ser parte de la comunidad académica; va más allá de tener un ingreso económico, significa el compromiso personal de construir una trayectoria y de desarrollar el sentimiento de pertenencia con la institución y la disciplina que cultiva.

El poder ser parte del grupo académico representa un reto, que con trabajo y esfuerzo se va reflejando en el logro personal, que se traduce en formación académica y permanencia. La permanencia se logra cuando se adquiere una representación social del *ethos* académico, del que entiende y transmite lo que significa ser académico y lo imprime en el rol.

La permanencia en la academia

Dependiendo de la manera en la que el académico se siente acogido o rechazado por sus pares es que experimenta sentido de pertenencia, se identifica como parte de las situaciones, se siente miembro, y decide entrar en un rol que redefine su identidad para interactuar en una situación específica (Kauffman, 1994). En ese rol está en juego la actuación en torno a las expectativas y la imagen social que proyecta. La decisión de jugar el rol de académico implica evaluar la distancia que hay entre lo que piensa él y los que son sus pares para encontrar equilibrio en el sistema de ideas y tratar de parecerse a ellos para evitar la disonancia cognoscitiva. Entonces él y sus pares captan los signos de aceptación o rechazo en la interacción y se satisface o no la necesidad de ser querido y poder obtener prestigio.

Promoción académica

Las identidades cambian en distintos momentos cuando “la identidad pasada se reestructura por la interacción y en el cuadro de socialización del momento particular hay instancias de rupturas bruscas” (Kauffman, 1994) que marcan otra manera de ser y de actuar y que obligan a modificar el rol en la estructura de organización.

La identidad es relativa, puede adaptarse a las situaciones de maneras múltiples y dinámicas, permite diferentes maneras de ser y de estar y cada uno puede posicionarse positiva o negativamente ante lo que enfrenta. El académico puede pasar de un rol a otro y actuar con ciertos márgenes de libertad, incluso puede negociar en el juego de las interacciones.

El académico evalúa ante las distintas posibilidades de acción sus expectativas y los valores con los del *ethos* que lo identifican como miembro y que orientan su estar y su

acción con el “deber ser” para posicionarse, relacionarse y proyectar el sentido de su acción, identificándose en una nueva posición en la jerarquía de posiciones relativas propias de la academia.

Comentarios finales

La identidad de la persona tiene un carácter pluridimensional porque es el resultado de su inserción en numerosos círculos de pertenencia. Generalmente el individuo desarrolla en los diferentes contextos las diversas dimensiones de su identidad, no obstante, en ciertos momentos es posible destacar una, de manera que eclipse o anule a las otras. La afiliación institucional es indispensable a la identidad de los académicos en dos sentidos: en la medida en la que dibuja las características de las tareas que el profesor debe realizar como académico y la enmarca en normas y condiciones para acceder, desarrollarse y permanecer en ella; y por el grado de lealtad que los académicos desarrollan hacia su institución.

En la práctica académica se elabora una representación sociocognitiva de lo que éste es, que hace posible la reconstrucción de significados para sus miembros y permite su reconocimiento social en el entorno. Siguiendo a Geertz, de los hechos, de lo vivido, del quehacer y de los patrones de comportamiento se establecen los contenidos de los códigos éticos que “almacenan” las significaciones, dan sentido a las decisiones que se aplican en el actuar y sintetizan la cosmovisión y el *ethos* en algún plano.

Los valores identitarios del *ethos* del grupo permiten a los académicos unificar en un rol su actuación de manera particular y relativamente permanente ante las posibles maneras de ser y de actuar,

Las reformulaciones identitarias se negocian en cadenas y la estructuración de la organización se hace progresiva con base a la definición de roles diferenciados que posibilitan el logro de las expectativas con equilibrio para la promoción en el sistema de reconocimiento académico. El ajuste entre éstos va integrando la definición de la identidad de cada uno en los distintos momentos y la negociación de los roles ante las nuevas situaciones en el ethos y en las estructuras de organización.

Bibliografía

- De la Fuente, G. y Sánchez Ma. E. (2000) *“La Socialización anticipada en la Universidad. El caso de los estudiantes de Magisterio y Educación Social”*. Revista de Educación, 321. México.
- Fortes J. y Lomnitz L. (1991) *La formación del científico en México: adquiriendo una nueva identidad*. Siglo XXI Editores. CESU. UNAM, México.
- Gil Antón, Manuel (2000) *“Los académicos en los noventa: ¿actores, sujetos, espectadores o rehenes?”*, en Revista Electrónica de Investigación Educativa, vol. 2 número 1. Universidad Autónoma de Baja California, México.
- Geertz, C. (1996) *“Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados”*, en *La Interpretación de las Culturas* pp.118-130. Editorial Gedisa, España.
- Grediaga, R. (2000) *Profesión académica, disciplinas y organizaciones*. ANUIES, México.
- Hamui, M (2005) *Procesos de conformación y consolidación de grupos de investigación: factores materiales y simbólicos que convocan y dan sentido a los grupos*. Tesis doctoral. Colegio de México. México.
- Kaufmann, J. (1994) *“Roles et identité: l'exemple de l'entrée en couple”*, en Cahiers Internationaux de Sociologie vol.XCVII, P.U.F. París.
- Merton, R. K. (1980) *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Villa Lever, L. (2001) *“El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, paso para una misma trayectoria”*, en Revista Mexicana de Investigación Educativa, enero-abril, vol. 6, número 11. Consejo Mexicano de Comunicación Educativa, México.